

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1974 EN FRANCIA

SUMARIO: *Introducción. Sección I. La elecciones presidenciales de 5 y 19 de mayo de 1974. I. Las candidaturas. II. Los resultados de la primera vuelta del 5 de mayo. III. La segunda vuelta del 19 de mayo y la elección de Valéry Giscard d'Estaing. A. Los resultados de la votación. B. ¿Por qué ganó V. Giscard d'Estaing? Sección II. La experiencia política de Valéry Giscard d'Estaing como parlamentario y ministro. I. Primeros pasos. II. El hombre político: el parlamentario y el ministro. A. El parlamentario. B. El ministro. Sección III. La práctica constitucional instaurada por el presidente Charle de Gaulle, y confirmada por el presidente Georges Pompidou. La Constitución de 4 de octubre de 1958 y la realidad profunda del régimen. I. La etapa "gaulliana": afirmación de la preponderancia (1959-1969). A. El presidente y el primer ministro. B. El presidente y el gobierno. II. La etapa "pompidoulina": confirmación de la preponderancia (1969-1974). A. Afirmación de la primacía del jefe del Estado. B. Extensión de su autoridad propia. C. Afirmación del papel secundario del gobierno y del primer ministro. Sección IV. El tercer presidente de la V República: un "nuevo estilo". A. La alocución de 27 de mayo de 1974. B. Una interpretación plausible. Conclusión.*

Introducción

Tercer presidente de la V República francesa, Valéry Giscard d'Estaing es el vigésimo magistrado supremo de la República desde 1848. Al ser elegido, tenía cuarenta y ocho años y figuraba entre los presidentes más jóvenes que tuvo Francia; en efecto, Louis-Napoléon Bonaparte, electo el 10 de diciembre de 1848, tenía cuarenta años, y Jean Casimir-Périer, electo el 27 de junio de 1894, tenía cuarenta y seis años. Fuera de estos tres casos excepcionales, la edad promedio de los presidentes franceses sigue siendo de sesenta y cinco años.

No cabe duda de que, con la llegada al poder de un equipo político joven, se prepara “una nueva era en la política francesa”, como advirtió el nuevo mandatario.¹

Sin embargo, frente a la situación heredada de los presidentes Charles de Gaulle y Georges Pompidou y frente a la costumbre constitucional que instauraron, asentaron y confirmaron, frente al Parlamento caracterizado por la existencia de una formación política mayoritaria “gaullista”, frente a la opinión pública que aspira a “algo nuevo”, todavía impreciso, indefinido y movedizo, parece *a priori* que la tarea del nuevo presidente no figurará entre las que se llevan a cabo en un universo de concordia y quietud.

En efecto, para poder emprender la edificación de la “nueva era” que anunció, el presidente Valéry Giscard d'Estaing tendrá que manifestar verdaderas cualidades de hombre de Estado y demostrar una gran habilidad política para evitar los escollos, desviar los oleajes, ganar el consenso de la opinión pública y mantener la cohesión

¹ “L’allocution du président de la République, du 27 mai 1974”, *Le Monde, Sélection Hebdomadaire*, París, núm. 1335, 23-29 de mayo, 1974, p. 3.

de la mayoría parlamentaria, sin la que resultarían bloqueada la mecánica gubernamental y paralizado el régimen político de la V República.

Después de examinar el proceso electoral de mayo de 1974, intentaremos situar al nuevo presidente en la esfera política francesa al evocar las funciones de parlamentario y ministro que desempeñó durante unos dieciocho años antes de acceder a la magistratura suprema. En fin, al esbozar los rasgos característicos de la práctica constitucional en Francia desde 1959, y teniendo en cuenta la personalidad del presidente V. Giscard d'Estaing, trataremos de indicar la orientación probable que dará a su estilo de gobernar.

Sección I

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 5 Y 19 DE MAYO DE 1974

Afectado por una grave enfermedad desde agosto de 1972, el presidente Georges Pompidou falleció el 2 de abril de 1974; el 5, el Consejo de Ministros fijó al día 5 de mayo la primera vuelta de la elección presidencial. Recordemos que, conforme a los artículos 6 y 7 reformados de la Constitución de 4 de octubre de 1958 —reforma adoptada por referéndum el 28 de octubre de 1962—, el presidente es elegido mediante sufragio universal directo.

I. LAS CANDIDATURAS

Declarada abierta la campaña electoral, las candidaturas empezaron a proliferar de manera sorprendente, hasta tal punto que el 16 de abril, una hora antes de que expirara el plazo de registro de los candidatos, el número de

franceses que aspiraban a la magistratura suprema era de treinta y uno;² ninguna elección presidencial había sido tan concursada.³ El 18 de abril, el Consejo Constitucional publicó la lista de los doce candidatos que llenaban los requisitos para presentarse al escrutinio.⁴ Se trataba de:

- Jacques Chaban-Delmas Unión de Defensa de la República (UDR)
- René Dumont Movimientos Ecologistas
- Valéry Giscard d'Estaing Republicanos Independientes, llamados "giscardianos"
- Guy Héraud Partido Federalista Europeo
- Alain Krivine Trotskista
- Arlette Laguillier . . . Lucha Obrera (trotskista)
- Jean-Marie Le Pen . . Frente Nacional (derecha)
- François Mitterrand . Partido Socialista y Partido Comunista: candidato común de la izquierda
- Emile Muller Reformador
- Bertrand Renouvin . . Nueva Acción Francesa (derecha)

² Cf. *Le Monde, Sélection Hebdomadaire*, París, núm. 1329, 11-17 de abril, 1974, p. 1.

³ En efecto, esta profusión de candidaturas determinó el Consejo Constitucional a publicar el 24 de mayo la siguiente declaración: "Si bien el principio de la presentación de los candidatos por determinadas categorías de ciudadanos no suscita crítica alguna, en cambio conviene —con el fin de respetar el espíritu mismo de la elección del presidente mediante sufragio universal directo— que las candidaturas tengan una masa electoral verdaderamente nacional." Cf. *Le Monde*, núm. 1335, *op. cit.*, p. 2.

⁴ Cf. *Le Monde, Sélection Hebdomadaire*, París, núm. 1330, 18-24 de abril, 1974, p. 5.

- Jean Royer Unión de Defensa de la República (UDR)
- Jean-Claude Sebag Movimiento Federalista Europeo

¿Qué advertencias pueden formularse acerca de esta lista?

1. *En primer lugar*, observamos que el partido mayoritario en la Asamblea Nacional, la Unión de Defensa de la República (UDR) ⁵ y sus aliados, acusa sus divisiones internas al presentar a tres candidatos:

⁵ *UDR*: Unión de Defensa de la República. Este partido “gaullista” —mayoritario en el Parlamento— se formó progresivamente a partir de: a) La Unión para la Nueva República (UNR), fundada el 1 de octubre de 1958, y, b) La Unión Democrática del Trabajo (UDT), fundada por los gaullistas de izquierda, el 14 de abril de 1959; c) Estos dos partidos, UNR y UDT, se fusionaron en noviembre de 1967, bajo la denominación de Unión de Demócratas para la V República (UD V); d) Finalmente, en junio de 1968, tomó el nombre de Unión de Defensa de la República (UDR).

Bajo la etiqueta “familia de los conservadores liberales”, este partido, poco a poco, unificó gran parte de la derecha y del centro. En materia de votación parlamentaria, una alianza se esbozó en 1958 entre el partido de “Los Independientes” (derecha clásica) y la UNR; esta alianza se confirmó definitivamente en noviembre de 1962, cuando, bajo el impulso de V. Giscard d’Estaing, una fracción de los Independientes hizo secesión para constituir el partido de los “Republicanos Independientes” (o “giscardianos”), aliados con la UDR, tanto en lo concerniente a las elecciones legislativas como a la disciplina de votación en el Parlamento. Después de las elecciones legislativas de marzo de 1973, el llamado “grupo de la mayoría”, encabezado por la UDR, constaba de tres partidos políticos que tenían 268 curules de las 490 que cuenta la Asamblea Nacional (siendo la mayoría absoluta de 246):

	Núm. de dip.	% del efectivo parlam.
— UDR y afiliados	183	37.35
— Rep. Independientes	55	11.22
— Unión Centrista	30	6.12
	<hr/> 268	<hr/> 54.69

- Jacques Chaban-Delmas uno de los dirigentes de la UDR y ex primer ministro del presidente Pompidou (20 de junio de 1969 a 5 de julio de 1972)
- Valéry Giscard d'Estaing *leader* de los Republicanos Independientes ⁶ y ministro de Hacienda y Asuntos Económicos
- Jean Royer miembro de la UDR y ministro de las Postas y Telecomunicaciones

2. *En cambio, la oposición de izquierda* —la única que con peso frente a la UDR y aliados—, es decir el Partido Socialista y el Partido Comunista presentan un candidato único: François Mitterrand, primer secretario del PS. A primera vista, esta unión de la izquierda puede analizarse como un factor determinante para la victoria final; sin embargo, en segundo término, puede interpretarse como un arma de doble filo: un sector del electorado que hubiese votado por el Partido Socialista podrá abstenerse para no dar indirectamente sus sufragios al Partido Comunista.

3. *En una tercera categoría* —verdadera miscelánea—, encontramos a:

- dos candidatos de extrema izquierda, clasificados como “trotskistas”, Alain Krivine y Arlette Laguillier;
- un candidato de la derecha, Jean-Marie Le Pen;

⁶ Los Republicanos Independientes o “giscardianos”; ver nota 5.

- un reformador, Emile Muller;⁷
- un monarquista, Bertrand Renouvin;
- dos federalistas europeos, Guy Héraud y Jean-Claude Sebag, y
- en fin, un agrónomo de fama mundial, René Dumont, quien, como precisó, veía en la campaña electoral la mejor oportunidad para llamar la atención de la opinión pública sobre los problemas más urgentes de la ecología, por los cuales la despreocupación es general.

Obviamente, el partido iba a jugarse entre la UDR y los “giscardianos” por un lado, y la izquierda por el otro.

II. LOS RESULTADOS DE LA PRIMERA VUELTA DE 5 DE MAYO⁸

Inscritos	30 602 953
Abstenciones	4 827 210 (= 15.77%)
Sufragios expresados .	25 538 636

⁷ El “reformador” pertenece a la familia política llamada “centrista”, de orientación reformadora-liberal —etiqueta general más bien que definición estricta. Se caracteriza por la convivencia de cuatro pequeños grupos políticos, con los matices propios de cada uno, con tendencias, unos a la unión o al acercamiento, otros a la divergencia, sin que sea posible delinear un cuadro preciso en este terreno, movido por excelencia: a) El “Movimiento democrático socialista de Francia”; b) El “Centro republicano”, creado en 1955; c) El “Centro demócrata”, creado en 1966; y, d) La “Unión de los reformadores”, es decir el partido radical que aspira a realizar una amplia reagrupación del centro. Cfr. Duverger, Maurice, *Institution politiques et droit constitutionnel*, t. 2, París, PUF, 1971, p. 157.

⁸ “La proclamation des résultats officiels de l’élection présidentielle par le Conseil Constitutionnel”, *Le Monde*, núm. 1335, *op. cit.*, p. 2.

<i>Candidatos</i>	<i>Suf. obtenidos</i>	<i>% de suf. expresados</i>	<i>% de inscritos</i>
F. Mitterrand	11 044 373	43.24	36.08
V. G. d'Estaing	8 326 774	32.60	27.20
J. Chaban-Delmas	3 857 728	15.10	12.60
Jean Royer	810 540	3.17	2.64
Arlette Laguillier	595 247	2.33	1.94
René Dumont	337 800	1.32	1.10
Jean-Marie Le Pen	190 921	0.74	0.62
Emile Muller	176 279	0.69	0.57
Alain Krivine	93 990	0.36	0.30
Bertrand Renouvin	43 722	0.17	0.14
Jean-Claude Sebag	42 007	0.16	0.13
Guy Héraud	19 255	0.07	0.06

¿Qué puede advertirse?

1. *El neto éxito de François Mitterrand*, quien obtiene 43.24% de los sufragios expresados.

2. *El porcentaje relativamente alto de sufragios —32.60—* que reúne Valéry Giscard d'Estaing, siendo su partido pequeño por su clientela electoral y sus militantes; pero es un partido bien organizado que cuenta con elementos jóvenes, y la opinión pública considera que es más “liberal” que la UDR, por ser más europeo y menos nacionalista.⁹ El éxito relativo de Valéry Giscard d'Estaing en la primera vuelta puede explicarse por los sufragios que supo atraer mediante la “imagen” que presentó de sí mismo al electorado durante la campaña presidencial, como veremos más adelante.

3. *El bajo porcentaje de sufragios* que obtiene el expirmer ministro J. Chaban-Delmas —15.10—, lo que representa

⁹ Duverger, Maurice, *op. cit.*, p. 156.

tan sólo el 12. 60% de los inscritos. Se ha atribuido este desafecto del electorado a tres razones principales.¹⁰

En primer lugar, cabe recordar que desde el principio de la campaña, Valéry Giscard d'Estaing gozaba de una superioridad virtual sobre su contrincante J. Chaban-Delmas; en efecto, las encuestas establecieron que la mayor parte de los electores estimaban que, como individuo, Valéry Giscard d'Estaing era más competente, inteligente, serio, sincero, desinteresado y más capaz de resolver los problemas del país que Chaban-Delmas; el electorado pensaba también que el partido de los republicanos independientes se situaba al centro más que a la derecha.

En segundo lugar, la publicación de los sondeos de opinión tuvo una influencia indiscutible e inesperada sobre las votaciones; publicados antes de la primera vuelta, revelaron a los electores que, en la opinión pública francesa, Valéry Giscard d'Estaing tenía más popularidad que J. Chaban-Delmas.

En tercer lugar, en fin, la campaña electoral del expri-mer ministro no fue bien orientada: los tres temas principales que escogió no lograron producir los efectos esperados. El primero afirmaba que J. Chaban-Delmas “era el candidato en mejor situación para vencer a F. Mitterrand”; la publicación de los sondeos de opinión lo redujo a nada. El segundo era el de la política social que iba a promover para edificar la “nueva sociedad”; en este terreno, la superioridad del candidato de la izquierda era demasiado evidente para que Chaban-Delmas pudiera rivalizar con él. En fin, según el tercero, Chaban-Delmas era “el candidato del centro”, el único capaz de evitar un enfren-

¹⁰ Lindon, Denis y Weill, Pierre, “Pourquoi M. Valéry Giscard d'Estaing a-t-il gagné?”, *Le Monde, Sélection Hebdomadaire*, núm. 1335, *op. cit.*, p. 6.

tamiento violento de la izquierda con la derecha; pero, desde hace años, la opinión pública estimaba que la UDR estaba más a la derecha que al centro, y que V. Giscard d'Estaing estaba más al centro que a la derecha. Durante la campaña electoral, no fue posible modificar en unos días esta imagen.

4. Finalmente, notemos lo significativo de las cuotas muy bajas, o casi inexistentes, que reúnen los demás candidatos: varían entre 3.17% (J. Royer) y 0.07% (G. Héraud).

III. LA SEGUNDA VUELTA DE 19 DE MAYO Y LA ELECCIÓN DE VALÉRY GISCARD D'ESTAING

El artículo 7 constitucional puntualiza:

El presidente de la República será elegido por mayoría absoluta de los sufragios expresados. De no obtenerse dicha mayoría en la primera vuelta, se celebrará una segunda vuelta el segundo domingo que siga. Solamente podrán presentarse en ésta los dos candidatos que hayan obtenido la mayor suma de sufragios en la primera vuelta...

En consecuencia, solamente François Mitterrand y Valéry Giscard d'Estaing quedaban en la escena política.

A. Los resultados de la votación ¹¹

Inscritos	30 600 775
Abstenciones	3 876 180 (= 12.66%)
Sufragios expresados	26 367 807

¹¹ *Ibidem*.

<i>Candidatos</i>	<i>Sufragios obtenidos</i>	<i>% de sufragios expresados</i>	<i>% de inscritos</i>
V. Giscard d'Estaing	13 396 203	50.81	43.77
F. Mitterrand	12 971 604	49.19	42.38

1. En primer lugar, salta a la vista que el margen de sufragios que aseguró la victoria de V. Giscard d'Estaing es muy reducido. Este margen corresponde a 424 599 votos más a su favor de los que obtuvo F. Mitterrand, y equivale al 1.62% de los sufragios expresados. El presidente V. Giscard d'Estaing fue electo gracias a esta diferencia ínfima.

Pero conviene advertir que los sufragios ganados en la segunda vuelta por el presidente electo son numéricamente mucho más importante que los que ganó su adversario: la proporción es de tres contra uno, como vamos a ver.

<i>V. G. d'Estaing</i>	<i>Sufragios obtenidos</i>	<i>% de sufragios expresados</i>	<i>Suf. gana- dos</i>	<i>% del aumento</i>
Primera vuelta	8 326 774	32.60		
Segunda vuelta	13 396 203	50.81	5 069 429	+ 18.21
<i>F. Mitterrand</i>	<i>Sufragios obtenidos</i>	<i>% de sufragios expresados</i>	<i>Suf. gana- dos</i>	<i>% del aumento</i>
Primera vuelta	11 044 373	43.24		
Segunda vuelta	12 971 604	49.19	1 927 231	+ 5.95

En la segunda vuelta, V. Giscard d'Estaing obtuvo 5 069 429 sufragios más de los que registró en el primer escrutinio, es decir, que un 18.21% del electorado —que en la primera vuelta se había abstenido o había votado por otros candidatos— se pronunció finalmente en su favor. En cambio, dista mucho que los progresos realizados por F. Mitterrand sean tan espectaculares: registró un

aumento de 1 927 231 sufragios, es decir, que tan sólo un 5.95% más del electorado decidió votar por el candidato de la izquierda en la segunda vuelta.

En resumidas palabras, cuando V. Giscard d'Estaing ganaba tres sufragios, F. Mitterrand ganaba sólo uno. Es preciso subrayar que el progreso electoral en beneficio de V. Giscard d'Estaing fue tres veces más importante que el de su adversario. ¿Por qué? ¿A qué se debe este fenómeno? Trataremos de explicarlo más adelante.

2. *En segundo lugar*, advertimos que la participación del cuerpo electoral en la segunda vuelta fue numéricamente más importante que en la primera: las abstenciones disminuyeron sensiblemente.

	<i>Abstenciones</i>	<i>% de los inscritos</i>
Primera vuelta	4 827 210	15.77
Segunda vuelta	3 876 180	12.66
	<hr/>	<hr/>
	951 030	3.11

Cerca de un millón de electores que se abstuvieron en el primer escrutinio decidieron votar en el segundo; representan el 3.11% de los inscritos. Quizá puede interpretarse como la afirmación del interés creciente que va despertando en el cuerpo electoral la designación del presidente de la República mediante sufragio universal directo, institución que se adoptó en 1962.¹²

¹² Antes de la reforma constitucional adoptada por referéndum el 28 de octubre de 1962, el presidente de la República estaba elegido por un colegio electoral integrado por a) El Congreso (Asamblea Nacional y Senado); b) Los miembros de los Consejos Generales de la metrópoli y de las Asambleas de los territorios de ultramar; y. c) Representantes de los municipios. Se trataba, pues, de una elección indirecta, en la que los ciudadanos no participaban sino a través de sus representantes.

B. ¿Por qué ganó Valéry Giscard d'Estaing? ¹³

Este triunfo en la segunda vuelta se debe a la reacción del sector del cuerpo electoral, llamado “segmento crítico”, es decir, de los electores cuyas preferencias e intenciones de votar eran inciertas después del primer escrutinio. Las encuestas establecieron que este “segmento” representaba el 14% del electorado.

En efecto, al día siguiente de la primera vuelta, *grosso modo*, la situación podía esquematizarse como sigue:

- núcleo del electorado partidario
de F. Mitterrand . . . 43%
- núcleo del electorado partidario
de V. Giscard d'Estaing . 43% (32.60% + 10.40) ¹⁴
- electores indecisos
o “críticos” 14%

En el segundo escrutinio, *cerca del 60% de este 14% se pronunció finalmente en favor del actual presidente.*

I. ¿Quiénes eran estos electores críticos? No eran exclusivamente los que habían votado por J. Chaban-Delmas precedentemente, como podría pensarse a primera vista. En efecto, al día siguiente del escrutinio, del 15% de los electores que se pronunciaron en favor del exprimer ministro, un 10% decidió votar por Giscard d'Estaing y el 1% por F. Mitterrand; quedó pues un 4% en el “segmento crítico”. La otra fracción de dicho “segmento” (o sea el 10% del cuerpo electoral) estaba integrada por elec-

¹³ Cfr. Lindon, Denis y Weill, Pierre, *op. cit.*

¹⁴ Es decir, 32.60% que son los sufragios que obtuvo, más 10.40% de los electores que votaron para J. Chaban-Delmas, y que decidieron dar sus sufragios a V. Giscard d'Estaing en la segunda vuelta, según establecieron varias encuestas.

tores que habían votado por F. Mitterrand o V. Giscard d'Estaing u otros candidatos, o que se habían abstenido y no tenían intenciones electorales precisas para la segunda vuelta. En resumidas palabras:

<i>Segmento crítico</i>	— electores de J. Ch.-Delmas	4%
	— electores indecisos . . .	10%
		<hr/> 14%

Sociológicamente, estos electores “críticos” eran homogéneos: pertenecían a las clases modestas (obreros y empleados) y a las familias políticas de izquierda o del centro y, principalmente, del *marais* (literalmente “pantano”: en francés, la palabra designa al sector social que la política no interesa o interesa muy poco, es el sector menos politizado de la sociedad nacional).

2. *El “desplazamiento” en favor de V. Giscard d'Estaing.* Al principiar la campaña de la segunda vuelta, las encuestas revelaron que las preferencias de los electores críticos se distribuían de manera igual entre los dos candidatos. Quince días más tarde, votaban en favor de V. Giscard d'Estaing, en una proporción de ocho contra seis en favor de F. Mitterrand. Este fenómeno no deja de ser sorprendente, sobre todo si se toma en cuenta la composición sociológica del segmento crítico: clases trabajadoras, pertenecientes a la izquierda más que a la derecha, muy influidas por la imagen social de F. Mitterrand quien según estimaban, tenía más capacidad que su contrincante para luchar contra las injusticias sociales, el alza de los precios y el desempleo.

¿Cómo explicar la decisión final del sector crítico en favor de V. Giscard d'Estaing? ¿Trataríase del miedo al comunismo? La contestación es negativa: las encuestas establecieron que tan sólo 1% de estos electores fueron sensi-

bles a este miedo. Tampoco el temor a la inestabilidad política o a los desórdenes económicos influyó de manera determinante en sus decisiones, sino en lo concerniente a una pequeña minoría de entre ellos.

3. La razón principal de este “desplazamiento” de los electores críticos a favor de V. Giscard d’Estaing radica en la *superioridad de la imagen personal del candidato* sobre la de F. Mitterrand, desde el punto de vista intelectual, técnico y moral.

Desde el principio de la campaña, la mayor parte de los electores críticos estimaban que V. Giscard d’Estaing era más competente y más serio que su contrincante. Durante la campaña, estas opiniones no se modificaron; más bien tendieron a reforzarse en la última semana, principalmente a consecuencia de la emisión de televisión *Face-à-Face* (“Cara a Cara”) de 10 de mayo: la mayor parte de los electores críticos se convencieron definitivamente de que V. Giscard d’Estaing tenía más “disposición y talento para presidente” que F. Mitterrand. Ahora bien, para estos electores *poco politizados* la personalidad de los candidatos era un criterio de decisión mucho más importante que las ideas, tendencias y programas políticos.

Por cierto, sería simplista llegar a concluir que, en una elección presidencial, sólo cuentan las cualidades y el atractivo personal de los candidatos, pues el grado de politización del electorado desempeña un papel fundamental, como lo confirmaron las encuestas realizadas. Haciendo a un lado el sector crítico, los análisis establecieron que para 86% del cuerpo electoral las motivaciones de carácter político fueron determinantes: votaron *en primer lugar* por un programa político y por una orientación política, y, *en segundo lugar*, por un hombre —el que, a su parecer, tenía más personalidad y ascendencia moral.

Sección II

LA EXPERIENCIA POLÍTICA DE VALÉRY GISCARD D'ESTAING COMO PARLAMENTARIO Y MINISTRO

Acabamos de ver que la personalidad del nuevo presidente de la República y la imagen que supo presentar a la nación —junto con su programa político y sus orientaciones— fueron uno de los factores de su éxito, sobre todo en lo concerniente al sector menos politizado del cuerpo electoral, el que finalmente le aseguró la victoria.

Cabe preguntarse quién fue Valéry Giscard d'Estaing antes de su elección a la magistratura suprema.

Ciertamente, no era un novato. Desde hacía años se había abierto paso a la escena política y, poco a poco, fue afirmando sus capacidades y competencias como hombre político —parlamentario y ministro—, a la vez que supo moderar sus ambiciones, estudiar, determinar y dar a conocer sus orientaciones políticas, escoger y formar su equipo de colaboradores, para finalmente acceder a la presidencia a los cuarenta y ocho años. No cabe duda de que el nuevo presidente tenga la estatura y el talento que caracterizan al verdadero estadista.

I. PRIMEROS PASOS

Con acierto subraya un biógrafo¹⁵ que “desde que nació, Valéry Giscard d'Estaing tuvo el beneficio de varias ventajas que, si bien no son suficientes para determinar desti-

¹⁵ Bergeroux, Noël-Jean, “Du château de Varvasse au Palais de l'Elysée”, *Le Monde, Sélection Hebdomadaire*, París, núm. 1334, 16-22 de mayo, 1974, pp. 2 y 3.

nos excepcionales, no dejan de favorecer notablemente su realización”.

En tres palabras, estos legados benéficos son el sentido del Estado, la riqueza y la nobleza.

El sentido del Estado lo heredó de su ascendencia en que figura un gran número de hombres políticos: parlamentarios, senadores, ministros, pares de Francia, y hasta un real antepasado, Luis XV. En su linaje, también abundan hombres de negocios y administradores de grandes sociedades, cuyo primer legado fue la riqueza. En fin, la nobleza: en 1922, un decreto autorizó a su padre para agregar a su apellido el de “d’Estaing”, que era el patronímico de una rama colateral, la del conde y almirante Jean-Baptiste d’Estaing, quien combatió al lado de Lafayette en América, y murió guillotinado en 1794.

Muy joven, a los quince años, en 1941, V. Giscard d’Estaing obtuvo su título de bachiller. Pero había guerra, o mejor dicho, la ocupación alemana en Francia, y el adolescente decidió adherirse al movimiento de la *Résistance*, tanto por ardor patriótico como por su inclinación para “participar en las cosas”, según sus propias palabras. A la liberación, en 1944, se enlistó en el Primer Ejército Francés y combatió en Alemania y Austria.

Después de su licenciamiento de las fuerzas armadas en 1946, se dedicó a estudiar nuevamente; en 1948 obtuvo su título de *l’École polytechnique*,¹⁶ y en 1952, a los

¹⁶ Establecimiento militar de enseñanza superior científica, fundado en París en 1794. Asegura la formación —a nivel muy alto— de ingenieros civiles y militares que, después de graduarse, prestarán sus servicios a las grandes administraciones del Estado. Para tener acceso a esta escuela los candidatos deben presentar un concurso de entrada muy estricto. Por regla general, no se aceptan más de seiscientos estudiantes, de los que menos de la mitad después de dos años de enseñanza obtendrán su título.

veintiséis años, salió diplomado de la célebre *École Nationale d'Administration*.¹⁷ En este mismo año fue nombrado *Inspecteur adjoint des Finances*¹⁸ (inspector adjunto de Hacienda).

II. EL HOMBRE POLÍTICO: EL PARLAMENTARIO Y EL MINISTRO

A los veintiséis años con este nombramiento accedió a una carrera política que iba a ser brillante, que se caracterizó por una serie de etapas ascendientes rápidamente

¹⁷ La Escuela Nacional de Administración fue creada en 1945 por la ordenanza núm. 45-2283 de 9 de octubre, relativa a la función pública; su misión fundamental consiste en formar a altos funcionarios, como lo subraya la exposición de los motivos de la citada ordenanza: "La Escuela Nacional de Administración será un establecimiento... que acogerá a alumnos ya formados, bien por la enseñanza superior, o bien por las funciones administrativas que hubiesen asumido previamente... La Escuela les enseñará la técnica de la vida administrativa y política; también su misión será la de desarrollar en los alumnos el sentido de los altos deberes que implica la función pública, así como la de enseñarles los medios para cumplir con estas obligaciones. Mediante pasantías, se asociarán íntimamente experiencias prácticas con enseñanzas teóricas..." Ver Legendre, Pierre, *L'administration du XVIIIe siècle à nos jours*, París, PUF, 1969, p. 251-254.

¹⁸ *L'Inspection Générale des Finances*, directamente incorporada al Ministerio de Hacienda, ejecuta las misiones que éste le confía: a) *Misiones de control*: averiguación en el mismo lugar de la gestión de todos los funcionarios que manejan fondos públicos. Control de los establecimientos públicos, organismos semipúblicos y, en términos generales, de todas las empresas sometidas al control financiero del Estado; b) *Misiones de encuesta*: conciernen a un gran número de problemas económicos y financieros de actualidad. Los informes y estudios elaborados por la Inspección General de Hacienda se caracterizan por su precisión, imparcialidad e independencia de juicio. Cfr. Freymy, Dominique y Michèle, *Quid ? 1971*, París, Robert Laffont, 1971, p. 625.

franqueadas y que culminarían con el ejercicio de la función presidencial.

A. *El parlamentario*

En 1956, solicitó el mandato de diputado del departamento de *Puy-de-Dome*, en Auvernia, y fue electo. Sería reelecto sin dificultad en cada una de las elecciones legislativas posteriores, cinco veces, en 1958, 1962, 1967, 1968 y 1973.

De 1956 a 1962 formó parte de los “Independientes”, formación política partidaria de “Argelia francesa”, es decir, de la integración. Pero como el presidente Charles de Gaulle había optado por la autodeterminación —que llevaría a cabo progresivamente, a pesar de la oposición de varios partidos políticos, entre los que figuraban los “Independientes”—, Valéry Giscard d’Estaing se apartó tácticamente de estos últimos, para no comprometer sus oportunidades en la vida política.

En noviembre de 1962, Valéry Giscard d’Estaing provocó la escisión del Centro Nacional de los Independientes al fundar un grupo político que reunía a los “Independientes” gaullistas, los Republicanos Independientes o “giscardianos” —grupo políticamente vecino de la UDR, pero distinto, y que, al transcurrir el tiempo, iría acentuando su orientación propia.

B. *El ministro*

1. *La primera etapa (1955-1966).* Paralelamente a su carrera de parlamentario, se inició su carrera de ministro al ser llamado a participar en el gobierno, indirectamente en primer lugar, progresiva y plenamente después.

En efecto, en 1955, el entonces presidente del Consejo de Ministros de la IV República, Edgard Faure, que apre-

ciaba a su valor la competencia del joven inspector de Hacienda, lo nombró director adjunto de su gabinete.

Con la V República, se afirmará su ascendente carrera. En el primer gobierno de Michel Debré, formado en enero de 1959, ocupó el puesto de secretario de Estado de Hacienda;¹⁹ tres años más tarde fue nombrado ministro de Hacienda. Cuando en abril de 1962 el general De Gaulle despidió a su primer ministro para sustituirlo por Georges Pompidou, éste confirmó a V. Giscard d'Estaing en su puesto, con el título de ministro de Hacienda y Asuntos Económicos, cargo y título que conservó hasta el 6 de enero de 1966. En esta fecha, a consecuencia de su reelección a la presidencia de la República, el general De Gaulle decidió modificar la composición de su gobierno y designó a Michel Debré para ocupar el cargo de ministro de Hacienda y Asuntos Económicos. V. Giscard d'Estaing se negó a aceptar el puesto que se le había reservado en compensación, y dejó de pertenecer al gobierno. Por cierto, este episodio no iba a facilitar las relaciones entre la UDR y los "giscardianos" en la Asamblea, como vamos a ver.

En suma, en una primera etapa, el *leader* de los Republicanos Independientes asumió las funciones de subsecretario y secretario de Hacienda durante un lapso de siete años continuos.

2. *Las opciones de V. Giscard d'Estaing frente al gaulismo incondicional (1966-1969).* "La personalidad dominante del grupo de los Republicanos Independientes es dominante desde varios puntos de vista: no solamente V. Giscard d'Estaing ha asumido un cargo especialmente importante, el de secretario de Hacienda [cargo que volverá a desempeñar de 1969 a 1974], sino que tiene una fuerte

¹⁹ El secretario de Estado en Francia corresponde al subsecretario en México.

personalidad y ambiciones bastante definidas; en consecuencia, la UDR lo tolera con alguna irritación. Además, es sabido que V. Giscard d'Estaing posee toda la aptitud para convertirse en el *leader* del centro derecho, en la fase posgaullista de la República... ”²⁰

En efecto, precisa recordar que, en términos generales, la colaboración que los “giscardianos” han aportado a la UDR, desde 1962, ha sido eficaz y la alianza no se ha desmentido en los momentos críticos; pero ello no impidió que, desde el principio, V. Giscard d'Estaing guardara sus distancias, y que, durante el segundo septenio del presidente De Gaulle, formulara críticas contra el régimen.

En cuanto a las distancias, recordemos el significativo y famoso *oui, mais...* (sí, pero...), destinado al presidente De Gaulle y formulado durante una conferencia de prensa en enero de 1967, dos meses antes de las elecciones legislativas. El general le contestó que no era posible gobernar con “peros” —a lo que V. Giscard d'Estaing replicó que no se podía “dialogar ni controlar solamente con “sí”.²¹ En realidad, el *leader* de los “giscardianos” decía

²⁰ Chapsal, Jacques, *La vie politique en France depuis 1940*, París, PUF, 1969, p. 527.

²¹ Braud, Ph., *Les crises politiques intérieures de la Ve République*, París, col. “Dossiers U2”, 1970, pp. 61-63. Extractos de la referida conferencia de prensa:

Pregunta. “¿Cómo podrán expresarse los electores en marzo próximo?”

Contestación. “Hay cuatro contestaciones posibles: por un lado, el ‘no’ y el ‘no, pero’, es la oposición; por el otro, el ‘sí’ y el ‘sí, pero’, es el partido mayoritario...” “...el ‘sí, pero’ equivale a aprobar la situación y apoyar la política general del gobierno, pero con la voluntad de participar activa y libremente en su elaboración, y con el deseo de proponer orientaciones fundamentales para el futuro. Este ‘sí pero’, solamente los Republicanos Independientes lo representarán en la próxima consulta electoral...”

“Contestamos ‘sí’ al presidente de la República, ‘sí’ a la estabilidad, ‘sí’ a la política internacional de Francia...” “Nuestro ‘pero’

sí al régimen, pero con la condición de participar en la elaboración de la política general y de corregirla, dándole una orientación “centrista, liberal y europea”.²²

Las críticas que V. Giscard d’Estaing formuló contra el régimen —y provocadas por la despreocupación abierta del presidente De Gaulle para con las atribuciones y aspiraciones del Parlamento— traducían el deseo de establecer un “diálogo verdadero” entre el ejecutivo y el legislativo. El 17 de agosto de 1967, en una declaración a la prensa, V. Giscard d’Estaing denunció los peligros “del ejercicio solitario del poder”; en diciembre del mismo año, subrayó su deseo de que el Parlamento recobrara “un ejercicio más normal de sus funciones”.

En consecuencia, el clima se volvió algo tenso entre la UDR y el *leader* de los “giscardianos”, pero sin que las diferencias jamás desembocaran en una crisis: “Toda la estrategia de V. Giscard d’Estaing consistía en oponerse sin romper, en distinguirse sin partir, en afirmarse sin separarse, en nunca ir más allá del *harcèlement* (hostigamiento)”.²³

Finalmente, en abril de 1969, V. Giscard d’Estaing dio un paso determinante en su “escalada” hacia la oposición abierta que manifestaba contra la manera muy personal de gobernar del presidente De Gaulle; en efecto, la contestación del *leader* de los “giscardianos” al referéndum sobre la reforma regional y la renovación del Senado fue: “*Non, tout compte fait, avec regret, mais avec certitude*”, es de-

no es una contradicción, sino un aditivo. En efecto, se trata de completar la política actual en tres dominios: lograr un funcionamiento más liberal de las instituciones, poner en marcha una verdadera política económica y social moderna, y, en fin, construir Europa...”

²² Chapsal, Jacques, *op. cit.*, p. 580.

²³ Bergeroux, Noël-Jean, *op. cit.*

cir “Bien mirado todo, sintiéndolo mucho, pero con toda convicción, *digo no*”.²⁴

3. *El regreso al poder (1969-1974)*. A consecuencia de los resultados del citado referéndum (53.17% de “no”), el general De Gaulle decidió dejar de ejercer sus funciones, como había advertido en su alocución radiotelevisada del día 25 de abril: “La contestación de ustedes va a comprometer el destino de Francia; pues si la mayor parte de la nación me desaprobare en este dominio capital..., mi tarea actual de jefe del Estado resultaría evidentemente imposible y, en seguida, dejaría de ejercer mis funciones”.

A los pocos días de la renuncia del general, Georges Pompidou presentó su candidatura a la presidencia, y durante su campaña electoral recibió el pleno apoyo de Valéry Giscard d'Estaing y de los “giscardianos” —actitud que aquél supo apreciar a su valor, como iba a demostrarlo sin tardar. En efecto, G. Pompidou, electo el 15 de junio de 1969, designó a su primer ministro el día 20, y el 22 se publicó la composición del nuevo gobierno: Valéry Giscard d'Estaing estaba nombrado nuevamente al frente del Ministerio de Hacienda y Asuntos Económicos —cargo que seguirá asumiendo durante cinco años ininterrumpidos, y que sólo abandonará para acceder a la función presidencial.²⁵

²⁴ *Cit.* por Bergeroux, Noël-Jean, *op. cit.*

²⁵ Cabe advertir que el apoyo del presidente Pompidou a su ministro de Hacienda y Asuntos Económicos fue constante durante los cinco años de su mandato presidencial: V. Giscard d'Estaing fue confirmado en su cargo cuando el presidente decidió cambiar a su primer ministro, Jacques Chaban-Delmas, el 5 de julio de 1972, así como después de cada una de las modificaciones aportadas a la composición de los gobiernos de J. Chaban-Delmas (7 de enero de 1971) y de Pierre Messmer (3 de abril de 1973, 23 de octubre de 1973 y 1 de marzo de 1974).

Cabe señalar que a partir de esta fecha, el ministro, en contraparte de su segunda consagración, revisó su táctica política: calló sus críticas, moderó la expresión de sus ideas, adoptó una actitud de discreción eficaz y manifestó su apoyo constante al estilo de gobernar del presidente Georges Pompidou.

Sección III

LA PRÁCTICA CONSTITUCIONAL INSTAURADA POR EL PRESIDENTE CHARLES DE GAULLE, Y CONFIRMADA POR EL PRESIDENTE GEORGES POMPIDOU

Desde 1962, la vida política francesa se caracteriza por la coexistencia de “un régimen semipresidencial y de un parlamentarismo mayoritario —sistema que funciona desde entonces. La renuncia del general De Gaulle modificó el estilo pero no el fondo”.²⁶

De ahí que las dos características fundamentales del panorama político en Francia son, *in concreto*, las siguientes:

— Por un lado, el papel eminente del presidente de la República, verdadero y único jefe del Ejecutivo y, en contraparte, la estrecha dependencia del primer ministro y del gobierno, sometidos a la autoridad directa del jefe del Estado, y

— Por el otro, la existencia en el Parlamento de un grupo mayoritario²⁷ —de 1968 a 1973 tuvo 358 curules de

²⁶ Duverger, Maurice, “Les institutions après de Gaulle”, *Le Monde, Sélection Hebdomadaire*, París, núm. 1101, 27 de noviembre - 3 de diciembre, 1969, p. 1 y 9.

²⁷ Ver nota 5.

las 487 que contaba la Asamblea Nacional, o sea que representaba las tres cuartas partes del efectivo parlamentario— que conservó su carácter de formación mayoritaria después de las elecciones legislativas de 1973 y 1978. En consecuencia, “el Gobierno se apoya en una mayoría estable y homogénea, de manera tal que perdura en sus funciones durante todo el periodo de la legislatura, lo que le permite gobernar eficazmente”.²⁸

Vamos a ver cómo la práctica constitucional por una parte —instaurada por el presidente De Gaulle en 1959 y confirmada por el presidente Pompidou en 1969—, y, por la otra, el “fenómeno mayoritario”, han asentado un régimen político bastante diferente del esquema que establece la Constitución.

*La Constitución del 4 de octubre de 1958 y la realidad profunda del régimen*²⁹

Según los mismos términos de la Constitución, el régimen que instituye presenta rasgos formales que caracterizan tanto al parlamentarismo (responsabilidad política del gobierno ante la Asamblea Nacional, refrendo ministerial), como al presidencialismo (elección del presidente mediante sufragio universal directo); además, en reacción contra los abusos del régimen convencional de la III y de la IV Repúblicas, esta Constitución atribuye al jefe del Estado un poder verdadero para “arbitrar” la vida política e influir de manera decisiva su orientación. En resúmenes palabras, *la letra* del texto es: régimen mixto, “arbitraje” y orientación del presidente.

La realidad es diferente. En efecto, las extensas prerro-

²⁸ Duverger, Maurice, *op. cit.*, p. 1 y 9.

²⁹ Ver nuestro estudio “Un parlamentarismo semipresidencial: el caso de Francia (1959-1969)”, *Anuario Jurídico*, México, D. F., UNAM, núm. 1, 1974, pp. 199-233.

gativas del jefe del Estado y sus poderes propios³⁰ le aseguran el papel eminente, la preponderancia indiscutida sobre los demás órganos de gobierno. De ahí resulta que de su personalidad, su prestigio popular, su propio concepto de las instituciones dependerá directamente la realidad profunda del régimen, más allá de la letra de los textos: según la interpretación que dé el jefe del Estado a la Constitución, según su “ecuación personal”, triunfará la tendencia al presidencialismo o se afirmará la orientación hacia el parlamentarismo.

¿Qué ha pasado desde que empezó a aplicarse la Constitución de 1958?

I. LA ETAPA “GAULLIANA”: AFIRMACIÓN DE LA PREPONDERANCIA (1959-1969)

Durante la etapa “gaulliana”, es decir, durante los diez años de mandato del presidente Charles de Gaulle,³¹ una tendencia marcada hacia el régimen presidencial fue la que caracterizó la práctica del sistema político.

³⁰ Estos poderes propios son muy importantes: son prerrogativas exclusivas del presidente, puesto que no requieren refrendo ministerial alguno. 1) Nombra al primer ministro y a los demás miembros del gobierno y pone fin a sus funciones (artículo 8); 2) Puede someter a referéndum determinados proyectos de leyes (artículo 11); 3) Tiene el derecho de disolver la Asamblea Nacional (artículo 12); 4) Dispone de “los poderes excepcionales” cuando así lo exijan las circunstancias (artículo 16); 5) Comunica con las dos asambleas mediante mensajes que manda leer y que no dan lugar a debate alguno (artículo 18); 6) Puede someter al Consejo Constitucional un tratado internacional que estima contrario a la Constitución (artículo 51); 7) Nombra a tres miembros del Consejo Constitucional, así como a su presidente (artículo 56), y 8) Puede someter al examen del referido Consejo una ley ordinaria que considera ser inconstitucional (artículo 61).

³¹ Primer septenio: enero de 1959 a diciembre de 1965; segundo septenio: enero de 1966 a abril de 1969. Reelegido para la magistra-

Recordemos que la Constitución de 1958 fue hecha a medida del general De Gaulle, *por él y para él*: basta con evocar su discurso de Bayeux, de 1946, en el que expuso claramente su concepto de la Constitución que mandó elaborar doce años más tarde.³² En efecto, si bien el jefe del Estado “asegura mediante su *arbitraje*³³ el funcionamiento regular de los poderes públicos... (artículo 5), no ha tardado en convertirse en “fuente y detentador de todo poder”,³⁴ hasta llegar a ser “el elemento clave del régimen”.³⁵

tura suprema en diciembre de 1965, el presidente De Gaulle decidió dejar de ejercer sus funciones, a consecuencia de los resultados del referéndum de 27 de abril de 1969 (es decir, a los tres años y tres meses de su segundo septenio).

³² “... Lo que se hará es, en resumen, lo que se ha designado como la ‘Constitución de Bayeux’, porque fue en esta ciudad, el 16 de junio de 1946, donde bosquejé la que Francia necesitaba...”.

“Que, de ahora en adelante, el jefe del Estado encabece realmente el poder; que responda realmente por Francia y por la República; que designe realmente al gobierno y presida sus reuniones; que nombre realmente para los empleos civiles, militares y judiciales; que sea realmente el jefe de los ejércitos; en suma, que de él realmente emanen toda decisión importante, así como toda autoridad; que pueda según su deseo disolver la Asamblea Nacional; que tenga la facultad de someter al país, mediante referéndum, cualquier proyecto de ley relativo a la organización de los poderes públicos; que, en caso de crisis grave, interna o exterior, le competa tomar las medidas que exijan las circunstancias...” Ver Gaulle, Charles de, *Mémoires d'espoir*, París, 1970, Plon., vol. 1, pp. 34-35.

³³ Esta fórmula constitucional no es clara: “... hoy, evidentemente, el presidente de la República no es “arbitro” en el sentido deportivo de un juzgador exterior al juego cuyas reglas hace respetar. Por ello, cuando se habla del arbitraje presidencial, es preciso dar a la palabra su sentido latín de *arbitrium*: decisión, poder de decidir. Es la misma fórmula de los *Mémoires d'espoir*: “un jefe de Estado que sea realmente un jefe de Estado”. Ver Prelot, Marcel, *Encyclopédie Française*, L'État, tomo x, París, 1972, p. 211.

³⁴ Presidente Charles de Gaulle, conferencia de prensa de 31 de enero de 1964.

³⁵ Gaulle, Charles de, *Mémoires d'espoir*, op. cit., tomo 2, p. 32.

atribuciones del gobierno, y conforme a la práctica establecida por el presidente De Gaulle, su influencia personal, su autoridad, sus opiniones y decisiones eran determinantes: él era quien en realidad “determinaba la política de la nación” y no el primer ministro —siendo éste y sus colaboradores simples ejecutantes.

Con el presidente De Gaulle se ha consagrado el divorcio entre la fórmula y el fondo, entre la teoría y la práctica, entre la letra y el hecho. Vamos a ver que, por su lado, el presidente Pompidou confirmó y reforzó la doctrina de la preponderancia absoluta del jefe del Estado.

II. LA ETAPA “POMPIDOULIANA”: CONFIRMACIÓN DE LA PREPONDERANCIA (1969-1974)

Después de un periodo de expectación que pareció corresponder a cierta perplejidad dictada por la prudencia, el presidente Georges Pompidou abandonó su reserva; progresivamente, pero constante y decisivamente, fue afirmando la primacía fundamental del jefe del Estado. El estilo pompidouliano, que no tenía el énfasis a veces dramático del de su ilustre predecesor, se caracterizó por la voluntad cada vez más marcada de seguir asumiendo el papel eminente en el ejecutivo bicéfalo de V República, como vamos a ver.

“Durante los diecisiete meses que transcurrieron entre la elección de G. Pompidou y la muerte del general De Gaulle, el presidente de la República parecía deslucido e intimidado: gobernaba poco, y arbitraba menos todavía...”⁴⁰ A los pocos días del fallecimiento de este tes-

⁴⁰ Viansson-Ponte, Pierre, “L’obstination et la prudence, ces vertues paysannes”, *Le Monde, Sélection Hebdomadaire*, París, núm. 1328, 4-10 de abril, 1974, pp. 1-4.

tigo callado, pero terriblemente presente, el presidente Pompidou se sintió dueño de la situación: "...de una manera decisiva, no tardó en acentuar su ascendencia e influencia, marcar el carácter secundario del primer ministro y del Gobierno, y afirmar en todos los dominios su autoridad propia y su absoluto predominio".⁴¹

A. Afirmación de la primacía del jefe del Estado

La elección del pueblo francés demuestra su adhesión al concepto que tuvo el general De Gaulle de la función presidencial. A la vez jefe supremo del ejecutivo, guardián y gerente de la Constitución, al presidente le compete dar los impulsos fundamentales, definir las orientaciones esenciales, asegurar y controlar el funcionamiento regular de los poderes públicos. El es a la vez el árbitro y el primer responsable nacional... Esta concepción implica la primacía del jefe del Estado, que procede de su mandato nacional y que tiene el deber de conservar. (Como lo asentó con toda claridad el mismo presidente Pompidou en su primera conferencia de prensa.)⁴²

B. Extensión de su autoridad propia

Al referirse al "dominio reservado" del jefe del Estado, un comentarista⁴³ subraya que si bien el primer ministro tiene la responsabilidad de los asuntos económicos y sociales, en cambio "lo que queda, todo lo que queda, es decir, casi todo —y no únicamente la diplomacia y la defensa nacional— se encuentra bajo la autoridad directa y per-

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² Presidente Georges Pompidou, primera conferencia de prensa de 10 de julio de 1969, *Le Monde, Sélection Hebdomadaire*, París, núm. 1081, 10-16 de julio, 1969, pp. 2-3.

⁴³ Viansson-Ponte, Pierre, "Le nouveau style du régime", *Le Monde, Sélection Hebdomadaire*, París, núm. 1110, 29 de enero-4 de febrero, 1971, p. 8.

sonal del presidente Pompidou... Así es como, a diferencia de lo que pasó con el general De Gaulle, el presidente Pompidou gobierna hasta en los dominios en que el general De Gaulle se limitaba con reinar”.

Unos meses más tarde, otro comentarista traza del jefe del Estado el severo retrato siguiente: “Un hombre, un solo hombre que concentra en sus manos la realidad del poder, de quien procede toda autoridad, toda iniciativa y toda política, sobre quien todo descansa de derecho y de hecho...”⁴⁴

C. Afirmación del papel secundario del gobierno y del primer ministro

En su conferencia de prensa de 23 de septiembre de 1972, G. Pompidou destacó: “...La diferencia fundamental entre la IV y la V República consiste en que el gobierno ya no procede de la Asamblea Nacional y de los acuerdos o desacuerdos de grupos, sino del presidente quien nombra al primer ministro y a los miembros del gobierno...”⁴⁵

En cuanto al primer ministro, conforme a la idea que el presidente es “la pieza clave de todo nuestro edificio”, el jefe del Estado, durante la ya referida conferencia de prensa, asentó el principio de “la identidad de puntos de vista políticos entre el presidente y el primer ministro... puesto que la unidad de dirección es imprescindible y fundamental”. Así es como G. Pompidou llegó a exponer su tesis de la “doble confianza”: el primer ministro debe

⁴⁴ Barrillon, Raymond, “Le sabre de Monsieur Pompidou”, *Le Monde, Sélection Hebdomadaire*, París, núm. 1235, 22-28 de junio, 1972, p. 4.

⁴⁵ Presidente G. Pompidou, conferencia de prensa de 23 de septiembre de 1972, *Le Monde, Sélection Hebdomadaire*, París, núm. 1248, 21-27 de septiembre, 1972, pp. 2-3.

gozar de la confianza del jefe del Estado —pues, en caso contrario, el régimen no podría funcionar satisfactoriamente, y por su lado, “el jefe del Estado necesita un gobierno que tenga el apoyo de la Asamblea Nacional”.⁴⁶

Por su parte, los primeros ministros de la V República han aceptado estos postulados fundamentales y han subrayado varias veces la autoridad absoluta del presidente de la República: “En cuanto a mí, no podría imaginarse a un primer ministro que hubiere perdido la confianza del jefe del Estado... la única solución para aquél sería de presentar su renuncia”.⁴⁷

Por su lado, Jacques Chaban-Delmas puntualizó: “El hombre preeminente se encuentra en el *Palais de l’Elysée*.”⁴⁸ “No es posible imaginar que surja un conflicto entre el presidente de la República y su primer ministro; pues, la solución que se impondría en tal caso, sería la de sustituir al primer ministro”.⁴⁹

A los tres meses de haber “despedido” a Jacques Chaban-Delmas, el presidente Pompidou accedió a dar a conocer las razones de esta decisión:

... conservar a un primer ministro durante siete años, no es buena solución... sobre todo porque las relaciones entre las funciones del presidente de la República y del primer ministro se encuentran totalmente alteradas. En efecto; bien al transcurrir el tiempo... el primer ministro llegará a convertirse en un personaje todopoderoso y dejará al presidente

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ Georges Pompidou, primer ministro, *cit.* por *Le Monde*, París, 24 de enero, 1968, p. 10.

⁴⁸ Jacques Chaban-Delmas, primer ministro, *cit.* por *Le Monde*, París, 20 de diciembre, 1969, p. 15.

⁴⁹ Jacques Chaban-Delmas, primer ministro, *cit.* por *Le Monde*, París, 4 de julio, 1970, p. 8.

un papel de pura apariencia; o bien, por exceso de escrúpulos, acabará por transformarse en director de gabinete del presidente. Las dos fórmulas son igualmente criticables...⁵⁰

Al proseguir su “escalada” hacia la supremacía total, el presidente Pompidou inspiró las siguientes reflexiones a R. Barrillon:

El contraste es cada vez más acusado entre la suma discreción de Pierre Mesmer [primer ministro] y la omnipresencia del presidente Pompidou quien decide de todo, dispone sus piezas en el tablero del ajedrez e interviene en todos los dominios... A partir de la segunda vuelta de las elecciones legislativas [de marzo de 1973], no hubo Consejo de ministros que no se caracterizara por las múltiples intervenciones del jefe del Estado... y, según parece, el presidente Pompidou, único dueño del ejecutivo, pronto pretenderá regentear todo lo que en este país legisla y delibera...⁵¹

Sección IV

EL TERCER PRESIDENTE DE LA V REPÚBLICA: UN “NUEVO ESTILO”⁵²

Práctica constitucional instaurada por el presidente De Gaulle, asentada y confirmada por el presidente Pompidou, ha conferido al régimen francés un sello *sui generis* cuya característica primera es la primacía del jefe del Estado “de quien procede toda autoridad, sobre quien todo descansa”.

⁵⁰ Presidente G. Pompidou, conferencia de prensa de 23 de septiembre de 1972, *op. cit.*

⁵¹ Barrillon, Raymond, “Les difficultés de gouvernement et la politique de la fermeté”, *Le Monde, Sélection Hebdomadaire*, París, núm. 1282, 17-23 de mayo, 1973, p. 8.

⁵² En una de sus declaraciones a la prensa el 27 de mayo de 1974, el nuevo presidente expuso: “Para mí, la consagración, la toma de

¿Cuál será la orientación del régimen con el presidente Valéry Giscard d'Estaing? La pregunta es oportuna, pero difícil de contestar *a priori*.

Recordemos que los puntos clave del programa electoral del candidato de los “giscardianos” eran “el cambio, la continuidad y la novedad” —conceptos algo contradictorios a primera vista, si bien la fórmula se presta a composiciones y ajustes.

A. La alocución del 27 de mayo de 1974

Por sucinta que sea, la alocución que pronunció el nuevo jefe del Estado en el *Palais de l'Elysée*, el 27 de mayo de 1974, durante la ceremonia de toma de posesión de sus funciones, nos proporciona algunas líneas directoras.

Señores presidentes,⁵³ señoras, señoritas, señores,

En este día empieza una nueva era en la política francesa. Ello, Señor presidente del Consejo Constitucional, no se debe solamente a la proclamación del resultado que usted acaba de evocar...; no se debe solamente a los 13 396 203 mujeres y hombres que me honraron al designarme el vigésimo presidente de la República francesa; en realidad se debe a la totalidad de los sufragios del 19 de mayo de 1974. Estos sufragios, iguales en valor, trátense de las mujeres y hombres, de los jóvenes y trabajadores... todos se han pronunciado cada uno a su manera y según su preferencia, manifestando una voluntad de cambio.

Dirijo mi primer saludo como nuevo presidente de la República a los que aspiraban a serlo y que tenían capacidad para ello, y especialmente al señor François Mitterrand y

posesión, consistió en llegar a pie al *Elysée*, esta mañana. Este *nuevo estilo* no será solamente el del jefe del Estado, sino el de Francia”. Ver “L’installation de M. V. Giscard d’Estaing a l’Elysée”, *Le Monde*, París, núm. 1335, *op. cit.*, p. 3.

⁵³ Se trata de los presidentes del Consejo Constitucional, el Senado, la Asamblea Nacional y el Consejo Económico y Social.

al señor Jacques Chaban-Delmas. Ahora, yo soy quien conduciré el cambio. Pero, no lo haré solo. Si mi propósito es el de asumir plenamente mi tarea de presidente, y si acepto en consecuencia las responsabilidades que esta actitud implica, la acción que va a emprenderse asociará al Gobierno con sus iniciativas y al Parlamento, tanto con su control como con sus derechos. No lo haré solo, pues oigo todavía el inmenso rumor del pueblo francés que nos ha demandado el cambio. Este cambio, lo haremos con el pueblo, para el pueblo, teniendo en cuenta su número y diversidad. Y lo conduciremos especialmente con su juventud que lleva como antorchas la alegría y el futuro.

... Se abre en este momento el libro del tiempo, con el vértigo de sus páginas blancas. Juntos, como un pueblo fraternal y unido, abordemos la nueva era de la política francesa. ⁵⁴

B. Una interpretación plausible

En este breve texto, dibújense tres “ejes” principales que van a orientar la acción del nuevo mandatario: cambio, liberalismo y sello personal en el estilo de gobernar.

1. *La voluntad de cambio.* “En este día empieza una nueva era en la política francesa”.

La intención y el objetivo que enuncia y subraya el presidente son claros: se trata de “cambiar” la sociedad francesa y abrirle un horizonte nuevo, el renovar actitudes, costumbres y comportamientos anacrónicos —si no obsoletos—, principalmente al “insertar a la mujer en la sociedad francesa” en primer lugar, y al revisar, rejuvenecer y completar su legislación en numerosos dominios, poniéndola en armonía con el país “real” del año de 1974, en todos los sectores de la vida política, económica, social y cultural. Varias veces, el presidente destaca “la voluntad de

⁵⁴ *Le Monde*, París, núm. 1335, *op. cit.*, p. 4.

cambio” manifestada por el cuerpo electoral, y “el inmenso rumor del pueblo francés que nos ha demandado el cambio”.

2. *La voluntad de liberalismo.* Esta voluntad consiste en primer lugar en expresar su estima a sus competidores de ayer que, como él, “aspiraban” a la función presidencial, y en subrayar su valor y competencia, pues “tenían capacidad” para asumir esta función. De ahí puede inferirse la situación nueva de que gozará la oposición —idea directamente inspirada en la realidad política británica: es preciso reconocerla como uno de los actores importantes de la vida política francesa, así como informarse de sus preocupaciones y aspiraciones.

En segundo lugar, el nuevo presidente expresa su voluntad de que tanto el gobierno “con sus iniciativas”, como el Parlamento “con su control y sus derechos”, participen efectivamente en el desarrollo de la tarea gubernamental.

Por otra parte, el nuevo mandatario rinde homenaje varias veces al elemento fundamental de la vida política en una democracia —a tal señor, tal honor—: al “pueblo que nos ha demandado el cambio”, a todos los ciudadanos que aspiran a dicha renovación —fueran cuales fueran sus votaciones en la consulta electoral recién celebrada—, “teniendo en cuenta su número y diversidad”, con una mención especial para “su juventud”, a la que, unas semanas más tarde, el presidente dará el derecho de sufragio.⁵⁵

⁵⁵ En efecto, seis semanas más tarde, votada a iniciativa del nuevo presidente, se promulgó la ley núm. 74-631 de 5 de julio de 1974 “que fija a los dieciocho años la edad de la mayoría” (*Journal Officiel* de 7-VII-1974).

En su alocución radiotelevisada del 27 de agosto siguiente, el presidente declaró: “El cambio, sí, lo evocaba, caminando en la avenida de los *Cahmps-Elysées*, hace tres meses...; lo evocaba al mirar a las jovencitas y los jovencitos que tenían el derecho de aplaudirnos, a

3. *En fin, la voluntad de un “nuevo estilo”.* El presidente hace hincapié en la autoridad personal y específica que le confieren sus funciones, y que entiende ejercer en plenitud, al aceptar “las responsabilidades que esta actitud implica”, y destaca “ahora, yo soy quien conduciré el cambio”.

El presidente subraya claramente que la elección popular acaba de conferirle la autoridad suprema que le va a permitir “asegurar, mediante su arbitraje, el funcionamiento regular de los poderes públicos, así como la continuidad del Estado” (artículo 5 constitucional); y esta autoridad, que lleva el sello prestigioso de la legitimación popular, la encauzará en primer término hacia “el cambio” que proyecta realizar en la sociedad francesa, con “este nuevo estilo que no será solamente el del jefe del Estado, sino el de Francia”.⁵⁶

Conclusión

*Tout se transforme toujours
et rien ne change jamais.*

Jean D'ORMESSON⁵⁷

Sin arriesgarse en pronósticos precipitados, es de estimarse que, frente a la herencia institucional del régimen, el nuevo presidente ha adoptado en su esencia la concepción gaulliana del poder: *el presidente de la República es el verdadero y único jefe del ejecutivo.*

Pero, con el deseo de templar el excesivo rigor que sus dos predecesores dieron a este postulado, Valéry Giscard

mi competidor y a mí, pero que no tenían el derecho de votar. Hoy en día, sí votan.” Ver *Le Monde, Sélection Hebdomadaire*, París, núm. 1349, 29 de agosto-4 de septiembre, 1974, p. 2.

⁵⁶ Ver nota 52.

⁵⁷ D'Ormesson, Jean, *Au plaisir de Dieu*, París, Plon, 1974.

d'Estaing expresa su voluntad de orientar el ejercicio del poder hacia un "nuevo estilo", más liberal y moderno, que postula una colaboración más amplia de la que existía en los septenios anteriores con los demás órganos de gobierno, y principalmente con el Parlamento.

En resumidas palabras, se trata de conservar el papel eminente, pero, al autoritarismo sustituirle el liberalismo y al "ejercicio solitario del poder" la participación —propósito generoso, ciertamente, pero difícilmente conciliable con el postulado de la preponderancia del jefe del Estado.

En realidad, esta actitud pragmática procede tanto de la "ecuación personal" del nuevo presidente —recordemos sus críticas contra la rígida autoridad del primer presidente de la V República, y su deseo marcado de que se instaurara "un diálogo verdadero"—, como de un sutil sentido político, pues no puede desconocer la existencia del "fenómeno mayoritario" en la Asamblea Nacional —mayoría de naturaleza "gaullista" y no "giscardiana"—, ni olvidar que su victoria fue asegurada por un margen muy reducido de sufragios.